

La soportabilidad social. Las miradas de los medios de comunicación sobre los estudiantes universitarios*

Diego Mauricio Barragán**
Pedro Nel Valbuena***

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2014
Fecha de aprobación: 8 de mayo de 2014

Resumen

Este artículo analiza cómo los medios de comunicación y las instituciones gubernamentales presentan a los estudiantes universitarios en Ibagué. La soportabilidad social es una herramienta que ayuda a las personas a habituarse a condiciones desfavorables o hechos complejos y a encontrar así discursos lejanos de su realidad para sobrellevar su particular situación. Se describen algunos discursos presentes en los medios de comunicación, como artículos de prensa del diario *Nuevo Día*, y una emisora local (Ecos del Combeima), en el periodo comprendido entre junio de 2011 y abril de 2012. Las instituciones gubernamentales constantemente presentan mediciones que configuran una particular mirada. Los medios y las instituciones crean o reproducen miradas en correspondencia con las políticas internacionales o de mercado, con lo cual establecen una distancia con las condiciones objetivas de los estudiantes y las universidades.

Palabras clave: estudiantes universitarios, informes institucionales, artículos de prensa, miradas.

* El artículo de reflexión es resultado de la tesis *La experiencia universitaria. Los espacios, la socialización y el comportamiento*, que se desarrolla en el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

** Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesor de la Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: diebarragan@gmail.com

*** Doctor en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Profesor de la Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: valbuenapedro@unbosque.edu.co

CÓMO CITAR: Barragán, D. M. y Valbuena, P. N. (2014). La soportabilidad social: las miradas de los medios de comunicación sobre los estudiantes universitarios. *Tendencias & Retos*, 19(2), 155-169.

Social Supportability: Views of the Media on University Students

Abstract

This article explores how the media and government institutions present university students in Ibagué. Social supportability is a tool that helps people to get accustomed to unfavorable conditions or complex events, and to find distant discourses to cope with their particular situation. The study describes some discourses present in the media (for example, newspaper articles from *Nuevo Día*, and a local radio station, *Echos del Combeima*) in the period between June 2011 and April 2012. Government institutions constantly offer measurements that configure a particular view. The media and institutions create or reproduce views in correspondence with international or market policies, thus establishing a distance from the objective conditions of students and universities.

Keywords: University students, institutional reports, newspaper article, views.

A suportabilidade social. Os olhos da mídia sobre os estudantes universitários

Resumo

Este artigo analisa como a mídia e as instituições governamentais apresentam os estudantes universitários em Ibagué. A suportabilidade social é uma ferramenta que ajuda as pessoas a habituar-se a condições desfavoráveis ou fatos complexos e a deste modo encontrar discursos que distam de sua realidade para suportar a sua particular situação. Descrevem-se alguns discursos presentes na mídia, como artigos de prensa do diário *Nuevo Día*, e uma emissora local (*Ecos del Combeima*), no período compreendido entre junho de 2011 e abril de 2012. As instituições governamentais constantemente apresentam medições que configuram uma olhada particular. A mídia em geral e as instituições criam ou reproduzem olhadas em correspondência com as políticas internacionais ou de marketing, com o qual estabelecem uma distância com as condições objetivas dos estudantes e das universidades.

Palavras chave: estudantes universitários, relatórios institucionais, artigos de imprensa, olhadas.

Introducción

La percepción de las personas acerca de los estudiantes universitarios, generalmente, se construye desde imágenes de los medios de comunicación e informaciones de las instituciones de control en educación superior. Es necesario promover investigaciones que examinen la realidad de los estudiantes universitarios, en contraste con opiniones comúnmente aceptadas en los medios de comunicación y en instituciones gubernamentales. La información que difunden los medios de comunicación, así como los informes de las instituciones de control, proviene de la administración educativa, es decir, cómo manejar o aprovechar recursos escasos en un campo complejo. Esta mirada impregna y atraviesa las interpretaciones de la realidad educativa. La hegemonía de los principios administrativos sobre las dimensiones significativas de la educación hace que los procesos académicos estén siendo monitoreados y evaluados por personas lejanas del campo educativo.

El papel de las comunidades académicas se reduce a simples agentes de intercambio de conocimiento y depositarios de los valores administrativos. Las representaciones denominadas *productos elaborados e intercambiados institucionalmente*, y las percepciones que construyen socialmente los medios de comunicación condicionan la validación y desempeño de los “agentes”, los recursos, en un marco de competencia y eficientísimo económico. Estos procesos habitúan a personas a los mecanismos de control y evaluación; los llevan a aceptar pasivamente su propia construcción social. Los estudiantes pasan de ser el centro de la universidad a ser indicadores o datos que

soportan las validaciones de la institucionalidad. La prensa y las entidades de control juegan un rol fundamental en este proceso.

Un camino para elaborar representaciones de los estudiantes es observarlos en contextos particulares. Siguiendo a Elías (2003), estas observaciones deben hacerse a niveles microsociales, pues en la medida que la observación se aleja del contexto la dinámica del fenómeno se transforma (Goffman, 1997). Este trabajo se desarrolló en Ibagué, donde los estudiantes tienen limitadas opciones de ascenso social y laboral. Se parte de una premisa, en el sentido de considerar que los discursos de los medios de comunicación y las instituciones contribuyen a la soportabilidad social (Scribano, 2007a, 2007b) y permiten a las personas habituarse a condiciones desfavorables. Para contrastar estos aspectos, se recurrió a fuentes primarias, se utilizaron artículos de prensa de un diario (*Nuevo Día*) y una emisora local (Ecos del Combeima), en el periodo comprendido entre junio de 2011 y abril de 2012. Se usaron, además, informes de instituciones públicas y privadas sobre educación en Ibagué y el Tolima. Las partes del artículo son las reformas educativas y la ciudad, los cantos de sirena, dinámicas sociales en los medios de comunicación y las conclusiones. Así pues, se evidencia cómo los productos de agentes con el poder de nombrar hablan de los sujetos ignorándolos y desconociéndolos, y construyen una realidad sin entender a los estudiantes universitarios de Ibagué.

1. Las reformas educativas y la ciudad

Las reformas educativas (Popkewitz, 1994), iniciadas en América Latina en la década

de los noventa, se sustentaron en los altos niveles de repitencia, abandono, deterioro de la calidad, limitaciones laborales y profesionales de los docentes (Organización de Estados Americanos [OEA], 1997, p. 217). Las medidas se justificaron en las condiciones críticas de la educación y el reiterado discurso de tomarla como factor fundamental de desarrollo para la región (OEA, 1997). El vínculo entre sistema productivo y educación universitaria instauró nuevas miradas, un lenguaje proveniente del ámbito económico que llegó para quedarse y darle forma a la realidad educativa. Incluso, Martinic (2001) plantea de qué manera profesores y estudiantes se opusieron a las reformas, básicamente debido a que no las entendieron, no dimensionaron la importancia para sus países; era necesario entonces un trabajo arduo en el cual se les presentara un lenguaje ameno y los beneficios para su futuro.

Las políticas públicas en educación en la mayor parte de América Latina se centraron en ampliar el acceso o la cobertura. Esto fue posible por el incremento en la financiación, prevaleciendo un enfoque de atención por demanda (reglado por el mercado educativo), y el uso racional y eficiente de los recursos (OEA, 1997, p. 218). Parte de este discurso eficientista derivó en la necesidad de intervención estatal para el control, seguimiento y evaluación de los procesos de las instituciones de educación superior (IES).

Colombia es un caso típico de las reformas educativas. En un país donde la participación en la educación superior se encontraba en 1991 en el 5 % de la población, se presentó la vinculación del capital privado como solución a la incorporación de los exclu-

dos. Se identificó un segmento de mercado donde las universidades públicas no podían llegar por sus restringidos recursos e infraestructura, y las universidades privadas de élites, que funcionaban desde 1958, se enfocaron en personas de ingresos altos. La llegada de universidades privadas masivas, de bajos costos y poca calidad, libró al Estado colombiano de su responsabilidad de ofrecer una educación superior acorde a las necesidades económicas y sociales. El componente central de las políticas internacionales sobre educación, la equidad, se delegó a agentes privados. Desde luego, las acciones de inclusión, de una mayor oferta de educación superior, se desvanecen con los resultados obtenidos, las cifras planteadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2011) para la educación superior sintetiza la situación: solo el 19,8 % de la población potencial ingresa a la universidad y solo el 8,3 % termina sus estudios de pregrado.

La calidad, como indicador de los procesos académicos de las IES, sirvió para diagnosticar la utilización de los recursos, y se constituyó en una categoría de regulación interna; se transformó en un dispositivo de mercado, jerárquico y excluyente. En el caso de las universidades públicas y privadas de élite, su presupuesto depende del número de carreras de pregrado o postgrado que tienen acreditadas, los procesos administrativos con certificación. Por su parte, las universidades de masas carecen de dichas certificaciones o tienen dificultades para acceder a estas. La calidad asignó lugares en el mercado a las universidades, y las autoridades educativas asumieron roles de control y, en pocos casos, de asesoramiento.

Las reformas educativas atacaban la politización de estudiantes y profesores en las universidades públicas. Los discursos de actores políticos fueron reemplazados por la eficiencia y la eficacia; los políticos dilataban y los técnicos eran efectivos (Martinic, 2001, p. 29). Fueron muchas las referencias a las prácticas clientelistas en las universidades, donde grupos de poder se instauraban apropiándose de recursos e impidiendo acciones que afectaban sus intereses. La politización y el clientelismo ayudaron a la instauración de una nueva forma de observar las universidades (Chamorro, 2011) y la educación se vio reducida a la función técnica de su evaluación. En este punto emergieron actores como asesores, evaluadores, agremiaciones, que se convirtieron en ejes centrales del quehacer universitario. Esta nueva clase emergente de técnicos y tecnócratas, por lo general, eran ajenos al ámbito educativo, pero con influencia.

La tendencia de los Gobiernos en Latinoamérica fue asumir la calidad sobre la equidad (Martinic, 2001, p. 30), manifestada en mediciones, estándares, pruebas y acreditación. Herramientas y conceptos prestados del *management* fueron utilizados en los procesos de educación. “Los conflictos y obstáculos que enfrentan las reformas constituyen momentos inevitables de un proceso en el cual los actores de un modo racional y pragmático optan por los caminos viables y de mayor importancia para el logro de los cambios propuestos” (Martinic, 2001, p. 22). Los obstáculos serían superados con decisiones racionales y pragmáticas que operarían los técnicos, como parte de un camino; en algunos casos estudiantes y profesores no leen o no

han entendido el camino elegido para la educación (Arenas, 2011, 9 de mayo).

Las reformas, bajo la apariencia de calidad y equidad, no trajeron transformaciones significativas a la universidad colombiana; en cambio, sus mecanismos permitieron crear y mantener barreras entre personas e instituciones. Fueron reiteradas las menciones en medios de comunicación a los logros de los estudiantes de las universidades privadas de élite, los conflictos en las universidades públicas y la poca calidad de las universidades privadas de masas; se establecieron entonces formas de observar y darle sentido a la realidad. Esta perspectiva se materializó en productos difundidos en los medios de comunicación y en los informes de entidades de control, y de esta manera se elaboró una representación de las IES, una forma de verse a sí mismas y a los otros.

Ahora bien, Ibagué, una ciudad que en los últimos 20 años ha tenido una crisis económica, problemas de violencia y poca participación del Gobierno central¹ en

1 Los análisis sobre educación generalmente olvidan factores externos a la educación que influyen directamente. Ibagué, desde finales de la década de los noventa, evidencia una relación entre crisis económica y desempleo; los estudiantes no tienen los recursos para permanecer en la universidad (Empresarios por la Educación, 2008, p. 59). En los últimos 20 años la ciudad ha estado entre el primero y el quinto lugar de desempleo en el país. Para 2011, fue 19,6 % y el subempleo 33,8% (Banco de la República, 2011, pp. 24-26). Las opciones para los jóvenes eran los *calls centers*, donde 80 % eran estudiantes universitarios o recién graduados (Montoya, 2011, 18 de diciembre); empleos inestables de pésima calidad (Observatorio del Empleo y Recursos Humanos del Tolima, 2012, 8 de marzo). Lo anterior contrasta con el crecimiento continuado de la población e incremento de los precios 3,1% en 2011, en transporte (6,8 %), vivienda (4,9 %), salud (3,9 %) alimentos (3,0%) y educación (3,6 %) (Banco de la República, 2011, p. 26). En desempleo fue la tercera ciudad de 24 y el

su desarrollo, ofrece un contexto complejo para los procesos de educación superior. El papel de los medios de comunicación, contrario a generar un debate profundo o provocar en la opinión pública objetiva, cumple un rol normalizante. En la interiorización de los problemas externos, las personas asumen su situación como asuntos propios sin establecer lazos con la situación social (Scribano, 2008a) y las personas se acostumbran a vivir en una alteridad que parece a todas luces normal y cotidiana.

Algunos de los temas llamativos en la escena mediática son el desorden, las protestas (Ecos del Combeima, 2012, 3 de febrero), los enfrentamientos con la Policía (González, 2011, 18 de mayo), las denuncias sobre las condiciones de instalaciones y exigencias económicas que desbordan a los estudiantes (Equipo Ecos del Combeima, 2010, 16 de agosto), las protestas por la venta de un bien público a capital privado (Ecos del Combeima, 2012, 29 de febrero), las manifestaciones frente a la reforma sobre educación superior como parte de una movilización nacional (Ecos del Combeima, 2011), los ataques sobre la participación en protestas contra la reforma (Tafur, 2011,) y las denuncias frente a la corrupción en la universidad (Puentes, 2011, 6 de septiembre). Estos son algunos de los tópicos que aparecen en los medios de comunicación locales asociados a los estudiantes de la universidad pública. Grabar un video de una banda de *ska* publicado en Youtube (Angarita, 2011, 31 de agosto); celebrar los 30 años de la universidad con un cantante de *pop* local (Equipo Ecos del Combeima, 2010,

16 de agosto); el premio que se ganó un estudiante en la Nasa (Angarita, 2011, 14 de junio), o discuten sobre qué es la política (Ecos del Combeima, 2012, 4 de mayo); referentes sobre el quehacer de estudiantes de universidades privadas. Los medios de comunicación refuerzan las rutas divergentes de los estudiantes de universidades públicas y universidades privadas: orden y desorden, autoridad y anarquía, progreso y conflictos.

La negación de las condiciones concretas de los estudiantes y la desviación de la atención en las universidades a problemas como cumplir con los lineamientos de calidad les sirven para acostumbrarse a su condición (Scribano, 2007a, p. 7). ¿Cómo se soportan las circunstancias adversas por un tiempo prolongado?, desarrollando un estado de somnolencia (Scribano, 2008a) en el cual las personas interiorizan los problemas sociales. Las miradas plasmadas en los medios de comunicación ayudan a los estudiantes a interiorizar la realidad (Scribano, 2007b), que se reafirma en los encuentros con otros; a asignarles un rol a estudiantes universitarios que depende de las condiciones del contexto social e institucional con problemas. La paciencia es la regulación de las emociones y mecanismos de soportabilidad social, y las fantasías o sueños ayudan a superar condiciones difíciles, a establecer y regular las relaciones (Scribano, 2009).

2. Los cantos de sirenas

Las menciones usuales sobre educación resaltan su importancia en “el desarrollo económico y social [...], mejorar la productividad y el crecimiento económico sostenido” (Programa Ibagué cómo Vamos,

aumento de los precios la octava a niveles nacional, comportamiento similar a Bogotá.

2011, p. 27). Estos son aspectos demagógicos que conducen a otras representaciones discursivas, especialmente aquellas referidas a los políticos regionales (Gómez y Puentes, 2011, 20 de octubre) y que denotan una gran frustración, ya que el uso de estas categorías para validar socialmente las propuestas electorales o incluso el diseño de políticas públicas no trasciende en cambios sustantivos de la realidad (Mahecha, 2011, 3 de septiembre). Al otro costado, se encuentran diagnósticos de la situación crítica del contexto. En los últimos diez años se ha reducido el presupuesto en educación y la población y las necesidades han aumentado (Chamorro, 2008). La calidad respalda la relación entre educación y crecimiento económico, desvía la atención de las condiciones concretas de las universidades y de la educación en general. Lo importante es el manejo y la presentación de las herramientas, utilizar el lenguaje administrativo para interpretar, validar o aplicar las reformas (Martinic, 2001, p. 21).

Las situaciones de estudiantes o profesores son reemplazadas por informes de gestión y su impacto en el funcionamiento de las universidades. Es interesante la utilización de herramientas y lenguajes administrativos en la educación; ahora es común que profesores tomen cursos formales e informales de gestión, para ser nombrados en cargos de dirección. Antes de cualquier otra cosa, un profesor debe manejar los sistemas de control de calidad. El problema es que la instrumentalización de las funciones sustantivas de los maestros se ve reducida a criterios administrativistas, dejando de lado aquellas relacionadas con la tarea natural de creación de conocimiento

socialmente útil en el interior de las instituciones y fuera de ellas; es decir, las relacionadas con la enseñanza-aprendizaje, la investigación y el impacto social del ejercicio docente.

Los sistemas de calidad habían configurado divisiones entre universidades públicas, privadas de élite y universidades privadas de masas. Era necesario entonces que los sistemas de calidad sirvieran para mantener y acrecentar las barreras entre unos y otros. Una forma de develar este imaginario social es mediante la categoría del carisma, que son lazos emocionales y racionales desarrollados en el proceso de formación (Elías, 2003; Bourdieu, 1997). Esta categoría tiene que ver con procesos funcionales a las fantasías compartidas por los miembros de las universidades que los hacen ser parte de algo y los orientan a experiencias colectivas, basadas en las relaciones de elogios y condenas (Elías, 2003, p. 28). Tanto la fantasía como los elogios a sí mismos y condenas a los diferentes son insumos para comprender las relaciones entre la organización social y la incorporación de los estudiantes de códigos establecidos por la universidad. Son lazos emocionales que se generan a partir de estereotipos presentes en el contexto. Si un grupo se representa o es representado como poseedor del carisma, es porque otros no lo tienen; si un grupo es superior, los otros son personas ordinarias. Las barreras emocionales (Elías, 2003, p. 226) o la necesidad de diferenciarse y mostrarse como divergente del otro se da en el escenario de intervención mediático, sobre el que se representan las universidades públicas y las privadas.

Los depositarios de carisma tienen claro su lugar en el campo educativo. Cuando existen distancias entre universidades en contextos concretos, las distancias entre los estudiantes crecen; cuando no existen diferencias, la importancia del carisma disminuye. El punto de relación del estudiante con el carisma se establece en el proceso de formación, a medida que avanza se ubica a sí mismo, sitúa a la universidad en el contexto y establece redes sociales o académicas convergentes con sus intereses. Las redes parten de los vínculos que tiene la universidad, a las cuales solo se accede en calidad de estudiante, en la medida que tenga una figuración significativa en el estamento estudiantil y la comunidad universitaria, donde es posible objetivar el carisma. Los acumulados simbólicos se relacionan con la producción académica, con el hecho de ser parte de una universidad que tiene una tradición, que ha acumulado saber, escuelas y publicaciones, y que presenta alternativas importantes para el estudiante.

Los medios de comunicación y los informes institucionales ayudan a construir las desigualdades sociales entre los estudiantes, quienes respetan y reproducen la institución y orden social, y quienes los atacan. Es una mezcla entre fantasías, acumulado social de conocimiento y con mediciones cuantitativas. Lo significativo es ver cómo situaciones sociales complejas se trasladan a los estudiantes, es algo ineluctable, ellos son así; deben soportar su condición. Esto establece las barreras entre estudiantes y crea lugares, prácticas y expectativas de unos y otros, y se forma así una manera de representación de sí mismo y de los otros.

La utilización del lenguaje se afina en un bajo nivel de formación de la población (Ronderos, Parra, 2007, p. 13), donde las noticias y las situaciones se presentan de forma ininteligible. Presentar la educación como un compendio de cifras, indicadores y mediciones (DANE, 2010) es un hecho que la transforma en algo intrascendente, que no tiene relación con los estudiantes, la universidad y el contexto.

Con un agravante adicional, desde 2003, las mediciones macro en Colombia se modificaron por intereses políticos (Uribe, 2007), rompiendo compromisos con organismos internacionales y creando una particular forma de observar la educación. De la población en el departamento del Tolima, el 8,3% (DANE, 2010) aparece vinculado a la universidad sin discriminar pre y posgrado, y tiene el 2,4% (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2010) del total nacional de los estudiantes universitarios. En la universidad, la deserción es del 50% (Pinerros, Castillo y Casas, 2011, p. 25). La formación en el pregrado llega al 62%; de posgrados, al 6% y el porcentaje restante, a nivel técnico y tecnológico. Se presenta un descenso de la matrícula de estudiantes a nivel de pre y postgrado en mediciones 2001, 2006 y 2010 frente al aumento constante de la población (Pinerros, Castillo y Casas, 2011, p. 25).

El Departamento Administrativo de Planeación (DAP) de Ibagué, en el informe comparativo 2000-2010, al referirse a la formación técnica y tecnológica impartida por el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), específicamente los cursos y el número de inscritos (DAP, 2011, pp. 76- 87), construyó la idea de que estos cursos son

de educación superior, lo que modificó las mediciones. El Sena es “la universidad de los pobres” (Arenas, 2011). Más allá de estas representaciones, el papel funcional de la política educativa se orienta a subir los indicadores de cobertura. Para el contexto observado, se utilizaron otros institutos técnicos como el Instituto Tolimense de Formación Técnica y Profesiones (ITFIP). Este aspecto permite ampliar los indicadores de cobertura y también ratificar que no es importante la atención de las políticas públicas para suministrar en adecuadas condiciones el servicio de educación, sino que se atiende exclusivamente a la demanda, siendo las instituciones privadas fundamentales para estos propósitos.

Los informes del Gobierno nacional (DNP, 2009) son paradójicos: por un lado, se hicieran anuncios de incrementar el gasto público en educación, para contrarrestar las condiciones lamentables en las que se encuentran los estudiantes y las universidades; por otro, se estimulan las inversiones mixtas, ya que un 50% de la participación en la educación es pública (DNP, 2009, p. 6). La idea es disminuirla como ocurrió en el sector de la salud; en la actualidad el capital privado maneja el 90% y el Estado, el 10%.

En los reportes de las instituciones públicas se presentan miradas parciales (DANE, 2011). En el caso del Tolima son 39.805 estudiantes que corresponden al 4,7% del total nacional. Dentro de estas categorías se incluye la formación técnica, tecnológica, en pregrado y posgrado; es una forma de presentar los indicadores. Algunos casos presentan una situación crítica del Tolima, cuestionando la articulación de

fuentes de información y los análisis de calidad, cobertura y deserción (Comisión de Empalme UT, 2012). Los resultados de estos estudios señalan deficiencias en la estructura y atención educativa; por ejemplo, se evidenció que para la atención de educación para población de jóvenes y adultos “la meta de cobertura era 35%” y se logró apenas un 25%, del cual el 5,5% corresponde a formación técnica y tecnológica. Frente a las condiciones de infraestructura educativa se señala el mal estado y atraso en investigación, ciencia y tecnología (Comisión de Empalme UT, 2012, pp. 9, 10).

Los reportes gubernamentales muestran programas que se inscriben en compromisos internacionales, como compra de computadores, incremento en el uso de Internet y las tecnologías de la información (MEN, 2010). Las realidades o los problemas de la educación superior quedan a un lado. Las mediciones en el Tolima muestran una situación desoladora, pues se presentó un retroceso de 2002 a 2009 (Chamorro, 2010) en los indicadores de educación. De esta manera, no se cumplen las metas asumidas por la administración educativa nacional (Chamorro, 2010, 18 de diciembre) y por lo tanto los recursos disminuyen y las condiciones de los estudiantes y las universidades se agravan.

En todo caso hay un proceso de naturalización de estos fenómenos, pues se dan como hechos aceptados socialmente. Los sistemas de gestión y control miden a estudiantes, profesores y universidades. El resultado son indicadores, estándares y clasificaciones, que no trascienden en un cambio sustantivo y estructural de la educación. Esto en el sentido de considerar el discurso como una

forma de representar la desigualdad social y educativa como algo natural (Kaplan y Llomovatte, 2012).

3. Dinámicas sociales en los medios de comunicación

Hace años se viene construyendo una idea: los habitantes de Ibagué viven una situación caótica y desesperanzadora (Rojas, 2000). Las diferencias entre estudiantes van más allá de los procesos de formación, las barreras parten de las fantasías socialmente aceptadas o del caudal de conocimiento disponible (Elías, 1990, p. 75). Cuando los estudiantes cuestionan estas construcciones, se juzgan sus actuaciones desde los vínculos que se tienen con la autoridad, en correspondencia con los grupos que tienen el poder de nombrar. De esta suerte, las manifestaciones de inconformismo son apabulladas para mantener las condiciones (Scribano, 2007b); incluso los medios de comunicación desempeñan un rol fundamental en la construcción de imaginarios, ligados a proceso de estigmatización.

Podemos señalar al respecto que cuando no existen estudios que expliquen la situación de los estudiantes, los medios de comunicación y los informes de entidades se utilizan para validar las posiciones y las medidas. Las herramientas empleadas son la regulación social y las autocoerciones (Kaplan, 2008, p. 279); establecer las barreras frente a los otros ayuda a crear un cuerpo social y a ubicar las posiciones de las personas. Las experiencias validan o rechazan los lugares previamente construidos (Kaplan, 2007, p. 3). Los nombres y el sentido desde un discurso constante, repetitivo, comienzan a ser parte de las personas y se naturalizan en las instituciones.

Por otra parte, en el interior de las IES se van configurando actores y mecanismos que controlan o vigilan constantemente a sus miembros, dentro o fuera de la universidad, para que actúen de acuerdo con los parámetros socialmente establecidos. Son mecanismos de soportabilidad como forma de mantener el statu quo (Scribano, 2007a), a fin de evitar el conflicto social. Cuando existen limitaciones para ejercer con contundencia una relación de dominio, se interviene a partir de las emociones (Elías, 1990, p. 69). La inconformidad estudiantil choca con su condición socialmente construida, es un imaginario colectivo que se construye a partir de procesos emocionales, de filiación o agremiación.

La interrupción de las actividades en las instituciones, el alterar el orden y desobedecer a la autoridad se vinculan con representaciones de violencia. De esta manera, los medios de comunicación juegan un rol en la exaltación de la violencia y de la restitución del orden (Gamba, 2011). Los siguientes son algunos titulares que representan esta circunstancia: “Frente a la reforma en una protesta un escuadrón antidisturbios de la policía agredió a estudiantes y profesores de instituciones públicas” (Ecos del Combeima, 2011); “los periodistas señalan que se presentaron brotes de violencia cerca de la universidad del Tolima. Las personas que entrevistan, dicen que la policía agredió a ciudadanos que observaban y a los estudiantes que participaban. En otra protesta contra la brutalidad policiaca, por un estudiante asesinado en 2005 el escuadrón antidisturbios agredió a los estudiantes” (Ecos del Combeima, 2012); “Una de las imágenes impactantes es cuando miembros del escuadrón celebran mientras

golpean a estudiantes de una universidad pública” (Ecos del Combeima, 2012).

En las situaciones de confrontación, el orden y las regularidades institucionales son establecidos por los policías, los medios de comunicación que ofrecen una mirada a la labor de estos últimos como herramientas de control y formación para los estudiantes que se salen de los ámbitos “normales” y las alusiones a formas desbordadas de violencia por la autoridad son tratados como temas marginales, pero desvían la atención de los problemas centrales de la reforma, los lugares comunes son donde emerge la violencia.

Cuando se escuchan programas radiales y se leen los periódicos, se identifican interpretaciones de miembros de grupos que se encuentran en pugna; que representan a un grupo y desconocen las dinámicas de las universidades. En cuanto al tratamiento de las noticias asociadas a la violencia (en algunos medios más que en otros menos), este ha rebasado los límites; las noticias cotidianas, las que venden, son desoladoras y estigmatizadoras. Las universidades públicas donde los estudiantes protestan son asociadas a factores generadores de violencia (Gamba, 2011). La construcción de un imaginario de conflicto y de miedo es reforzada por el discurso mediático al encontrar titulares como “Violación de una joven en el campus de la universidad pública, problemas administrativos, todo funciona mal (Rengifo, 2011). En las universidades privadas se reúnen diversos actores para hablar de los problemas de violencia (Gamba, 2011); no actúan, piensan. Lo que tienen en común con un particular tipo de violencia las universidades públicas y las privadas

es que casi la mitad de los estudiantes se retira de la universidad en Ibagué, puesto que no tienen los recursos para estudiar (Puentes, 2011). La violencia con la que actúan las fuerzas mediáticas esconde los problemas estructurales, para presentarlos como simples agregados de responsabilidades individuales, hecho que genera una opinión conformista y alejada de la realidad.

La tendencia de la instrumentalización se da en el interior de las universidades; los estudiantes son receptores, los profesores son transmisores de procedimientos operativos producidos en otros contextos y la disciplina se presenta como herramienta de legitimación. Son eslabones de control que se van reproduciendo en distintas pero convergentes escalas. El estudiante aprende, el profesor vigila al estudiante; la universidad, al profesor; el Estado, a la Universidad; y los organismos supranacionales, al Estado. Los medios de comunicación juegan un rol fundamental en la reproducción del modelo. Se aplica el discurso político a la educación (Chamorro, 2012). Se debe cumplir con los lineamientos administrativos, adoptar los sistemas de calidad, someterse a mediciones, sin juicios críticos.

La educación se utiliza como un insumo para profundizar los conflictos o como una artificiosa plataforma para representar la gestión de los administradores locales de las políticas del Gobierno central (Chamorro, 2010). Lo anterior son representaciones de la realidad, de un mundo y de fantasías que contrastan con la reducción de recursos para educación (Chamorro, 2012). Finalmente, queda la precarización de la educación, estigmatización de actores que se constituyen como divergentes del

modelo, y la reducción de la sociedad en un escenario de frustraciones, al ver truncada la posibilidad de cerrar la brecha de las diferencias sociales, el atraso y el estancamiento económico.

Conclusiones

Las miradas sobre los estudiantes universitarios en medios son hechas por miembros de grupos que tienen el poder de nombrar; en un contexto donde no se tienen investigaciones o productos que ofrezcan alternativas de interpretación. Estas observaciones parten de miembros de grupos de poder que representan los estudiantes, en su mayoría lejanos del campo educativo. Las reformas iniciadas en la década de los noventa en Colombia, su lenguaje y sus medidas, sirvieron para ocultar la situación compleja de la educación superior. Sus ejes fueron atacar la participación política de los estudiantes y la incursión del capital privado en un segmento de mercado, donde ni las universidades públicas podían llegar, y a la privadas de élite no les interesaba.

La negación de las condiciones concretas de los estudiantes y la desviación de la atención en las universidades a problemas como cumplir con los lineamientos de calidad sirven para acostumbrarse a su condición (Scribano, 2007a, p. 7) y desarrollar así un estado de somnolencia (Scribano, 2008a) donde las personas interiorizan los problemas sociales. Las miradas plasmadas en los medios de comunicación e informes institucionales ayudan a los estudiantes a interiorizar la realidad (Scribano, 2007a), reafirmadas en los encuentros con otros. La paciencia, la regulación de las emociones y los mecanismos de soportabilidad social son fantasías que ayudan a

superar condiciones difíciles, establecer y regular las relaciones, aspectos reforzados por la creación mediática de esta realidad.

Algunos mecanismos que refuerzan esta realidad tienen que ver con la vinculación de técnicos, el cambio de lenguaje y la utilización de herramientas que provienen del mundo empresarial; estableciendo dinámicas en las universidades y asignando roles. Las preocupaciones en educación superior se orientaron a la calidad, y dejaron la equidad en manos de la oferta de capital privado. En Ibagué se ha mantenido la participación de los estudiantes en los últimos veinte años; se matricula el 20% de la población en edad de estudiar y se gradúa el 8%. La calidad se orientó a regular el mercado y a las universidades públicas que no tenían la capacidad y el presupuesto para absorber a los jóvenes; universidades privadas de élites que con sus matrículas se dirigieron a un segmento, y a las universidades privadas de masas que absorbieron a los jóvenes que no podían entrar a las dos primeras y contaban con recursos modestos o solicitaban créditos en entidades de financiación. La sobrevaloración de los técnicos en la operatividad de las reformas es un eje que contrarresta la participación política de los universitarios, es una estrategia para sortear inconformidades sobre las medidas. El lenguaje imperante asigna significados a las acciones, es una herramienta para ocultar la situación real, y los sistemas de gestión de calidad y las otras medidas administrativas se orientan al cumplimiento de compromisos dentro del sistema, sin importar las condiciones concretas de los estudiantes y las universidades.

Donde no existen diferencias sociales significativas entre estudiantes que compar-

ten un contexto social, es necesario encontrar herramientas simbólicas que las creen. Se han fundado diferencias entre los estudiantes universitarios basadas en los rasgos sociales: orden y desorden, autoridad y anarquía, recursos económicos y pobreza, mesura y acceso, comportamiento adecuado e inadecuado. Todos ellos se reproducen en los medios de comunicación, en la radio y en la prensa constantemente, lo cual establece los parámetros de interpretación de las actuaciones de los universitarios.

Por último, los medios de comunicación y las instituciones parten de herramientas para establecer procesos de regulación de las representaciones de la realidad e instaurar mecanismos de soportabilidad social. Las representaciones construidas por los medios sirven para mantener las diferencias sociales y económicas, establecidas históricamente y reforzadas por el modelo de educación implementado en los últimos años. Los estudiantes se toman como menores de edad, como sujetos pasivos que deben recibir lineamientos sin pensar mucho; no se presentan como actores de su realidad, no actúan: reciben, reproducen y obedecen. Su papel se reduce al aula; la universidad y su ciudad se presentan como espacios lejanos.

Referencias

- Aldana, D. y Arango, L. (2007). Participación laboral en Ibagué. *Borradores de Economía*, (439), 1-34.
- Bourdieu, P. (1997). *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- Chamorro, L. (2008). Situaciones críticas de la educación en el Tolima. *Universidad del Tolima*. Recuperado de http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_20690.pdf
- Chamorro, L. (2010). La educación de los adolescentes del Tolima-2009. *Universidad del Tolima*. Recuperado de http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_22660.pdf
- Comisión de Empalme UT, Unibagué, UCCC (2012). Informe final de la Comisión de Empalme: Ibagué. Gobernación del Tolima.
- Departamento Nacional de Planeación (2009). *La política anticíclica en Colombia y su impacto en el departamento del Tolima*. Recuperado de http://www.dnp.gov.co/Portals/0/archivos/documentos/GCRP/Presentaciones_Renteria/Pol%C3%ADtica_Antic%C3%ADctica_Tolima.pdf
- Departamento Administrativo de Planeación (2011). Ibagué en cifras 2000-2010. *Gobernación del Tolima*. Recuperado de <http://www.unibague.edu.co/sitios/biblioteca/tolimaencifras2010/muni/ibague/movie.swf>
- Departamento Nacional de Estadística (2010). *Boletín Censo General 2005. Perfil Tolima*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/73000T7T000.PDF
- Departamento Nacional de Estadística (2011). *Colombia. Número de alumnos matriculados por nivel educativo y zona*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=category&id=89
- Elías, N. (1990). Los pescadores de Maelstrom. En *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Península.
- Elías, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis* (104), 219-251.
- Empresarios por la Educación (2008). Tolima e Ibagué 2002-2006. *Fundación Corona, Empresarios por la Educación, Corpoeducación*. Recuperado de http://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2011/11/EDU_44_14_InforProgresoEducativo_Tolima.pdf
- Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.
- Ibagué Cómo Vamos (2011a). *Resultados de la encuesta de percepción ciudadana 2011*. Bole-

- tín de prensa*. Ibagué: Cámara de Comercio de Ibagué.
- Ibagué Cómo Vamos (2011b). *Informe de evaluación de calidad de vida en Ibagué 2009-2010. Informe por sectores*. Ibagué: Cámara de Comercio de Ibagué.
- Kaplan, C. (2007). El talento y la desigualdad. La contribución sociológica de Norbert Elías. *XI Simposio Internacional Proceso Civilizador*. Unicamp, Brasil.
- Kaplan, C. (2008). Las preguntas por la subjetividad social: aportes desde Norbert Elías. *XI Simposio Internacional Proceso Civilizador*. Universidad de Buenos Aires, Argentina
- Kaplan, C. y Llomovatte, S. (2012). Revisión del debate acerca de la desigualdad educativa en la sociología de la educación: la re-emergencia del determinismo biológico. En *Desigualdad educativa. La naturaleza como pretexto* (pp. 2-9). Buenos Aires: Noveduc.
- López, H. (2008). ¿Por qué el desempleo en Ibagué ha sido tan alto? *Borradores de Economía*, (494), 1-17. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra494.pdf>
- Martinic, S. (2001). Conflictos políticos e interacciones comunicativas en las reformas educativas en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, (27), 17-33. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie27a01.PDF>
- Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2010). *Matriculas por departamento*. Recuperado de http://menweb.mineducacion.gov.co/seguimiento/estadisticas/principal.php?seccion=12&cid_categoria=1&nivel=12&dpto=&mun=&ins=&sede=&consulta_detalle=total&consulta=mat_total
- Organización de Estados Americanos (1995). Declaración de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Educación*, (9), 217-223. Recuperado de <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie09a07.PDF>
- Pineros, L., Castillo, A. y Casas, A. (2011). *Educación. ¿Qué dicen los indicadores?* Bogotá: Educación Compromiso de Todos.
- Popkewitz, T. (1994). *Sociología de las reformas educativas*. Madrid: Morata.
- Rojas, M. (2000). Ibagué vivida, Ibagué deseada. En M. J. Rojas (Ed.), *Desarrollo regional y cultura urbana en el Tolima* (pp. 78-103). Ibagué: Universidad de Ibagué. .
- Ronderos, M. y Parra, O. (2007). Guía para periodistas: ¿cómo informar sobre la educación en Colombia? *FNPI*. Recuperado de http://issuu.com/educacioncompromisodetodos/docs/2007__guia_para_periodistas_como_informar_sobre_e
- Scribano, A. (2007a). Primero hay que saber Sufrir...!!!: hacia una sociología de la “espera” como mecanismo de soportabilidad social. En R. Luna y A. Scribano (Comps.), *Contigo aprendí: estudios sociales de las emociones* (pp. 169-194.). s. l.: Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad.
- Scribano, A. (2007b). La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En A. Scribano (Comp.), *Mapeando interiores: cuerpo, conflicto y sensaciones* (pp. 118-148). Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- Scribano, A. (2007b). Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!...: hacia una sociología del sentimiento de impotencia. En: R. Luna y A. Scribano (Comps.), *Contigo aprendí: estudios sociales de las emociones* (pp. 21-42). s. l.: Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad.
- Scribano, A. (2008a, abril-junio). Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio Abierto*, (17).
- Scribano, A. (2008b). Lluve sobre mojado: pobreza y expulsión social. En M. Bertolotto y M. Lastra (Eds.), *Políticas públicas y pobreza. En el escenario post 2009* (pp. 37-57). Cefomar Editora-FSCS-UBA.
- Scribano, A. (2009a). Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones. En A. Levstein y E. Boito (Eds.), *De insomnios y vigiliás en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre Ciudad de Mis Sueños*. Córdoba: Jorge Sarmiento.
- Scribano, A. (2009b). Salud, dinero y amor...!: narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud. En A. Scribano (Ed.), *Policromía corporal: cuerpos, grafías y sociedad* (pp. 97-123). Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

Scribano, A. y Espoz, M. (2011). Negro de mierda: geometrías corporales y situación colonial. En J. Ferreira y A. Scribano (Comps.), *Corpos em concerto: diferenças, desigualdades, desconformidades* (pp. 97-126). Recife: Editora Universitaria da UFPE.

Uribe, C. (2007, enero-junio). Borrón y cuenta nueva: las estadísticas en Colombia se reinventan a sí mismas. *Universitas Humanística* (63), 91-108.

